

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN Lc 2, 16-21

1. Lo Femenino en el plan de Dios: El mismo Dios ha querido encarnarse en el seno de una mujer. Desde entonces, podemos decir que «lo femenino es camino hacia Dios y de Dios» (L. Boff).

La humanidad necesita siempre de esa riqueza que asociamos a lo femenino porque, aunque también se da en el varón, se condensa de una manera especial en la mujer: intimidad, acogida, solicitud, cariño, ternura, entrega al misterio, gestación, donación de vida. María encarna a cabalidad estas características por lo tanto Siempre que marginamos a María de nuestra vida, empobrecemos nuestro ser y nuestra fe. Y siempre que despreciamos lo femenino, nos cerramos a cauces posibles de acercamiento a ese Dios que se nos ha ofrecido en los brazos de una madre.

2. Dios construye desde lo pequeño: El evangelio nos muestra cómo un grupo de humildes pastores descubre una bendición especial para su pueblo en ese niño pobre, hijo de campesinos de Galilea. Como ocurrió con Abraham, Dios bendice a la humanidad a través de un hijo, nacido en circunstancias especiales. Una bendición perdurable que nos ayuda a descubrir nuestra propia vocación como hijas e hijos de Dios.

Descubrir en un niño, nacido de Mujer al Hijo de Dios es reconocer el gran regalo de Dios a la humanidad, es reconocer la humanidad misma de Dios que nos ama al extremo de enviarnos a su hijo para entregarnos el proyecto humanitario que desea. Como "hijos e hijas" tenemos el derecho y la obligación de vivir la realidad presente como un don, como un regalo, como una creación. Y, en este sentido, también podemos bendecir a quienes viven con nosotros y a cuidar y conservar este mundo y al restaurarle en el presente la armonía original que perdió en el pasado de una historia de guerras y violencia sin límite ni sentido.

3. "...lo llamaron Jesús": Por lo general, los padres decidían el nombre de su hijo, pero el nombre de este niño fue revelado por el ángel Gabriel. Jesús-en griego- y Josué o Yeshua -en hebreo- son sinónimos. Son una combinación del nombre del Pacto con Dios, YHWH. El nombre de Jesús significa que el Nombre mismo de Dios está presente en la Persona de su Hijo. Él es el Nombre divino, el único que trae la salvación y de ahora en adelante puede ser invocado por todos porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación.

4. "María guardaba todas estas cosas en su corazón": María pensó en estos acontecimientos una y otra vez Para ser Madre de Dios, María no tuvo que renunciar o dejar al margen nada de su feminidad, al contrario, la tuvo que realizar en nobleza y plenitud, santificada como fue por la acción del Espíritu Santo.

La maternidad es también memoria. María hacía "memoria" de todas esas cosas en su corazón. Memoria no tanto de sí misma, cuanto del hijo, sobre todo de los primeros años de su vida en que dependía totalmente de ella. Memoria que agradece a Dios el don inapreciable del hijo. Memoria que reflexiona y medita las mil y variadas peripecias de la existencia de sus hijos. Memoria que hace sufrir y llorar, que consuela, alegra y enternece. Memoria serena y luminosa, que recupera retazos significativos del pasado para bendecir a Dios y cantar, como María, un "magnificat."

5. ¿María, Madre de Dios Bendición para la humanidad: La maternidad siempre será una bendición: como a María, se puede decir a toda madre: "Bendito el fruto de tu vientre". Una bendición para la misma mujer, que es co-creadora con Dios y para los hombres que hemos nacida de ella.

Bendición para el matrimonio, en el que el hijo favorece la unidad, la entrega, la felicidad.

Bendición para la Iglesia, que ve acrecentar el número de sus hijos y la familia de Dios.

Bendición para la sociedad, que se verá enriquecida con la aportación de nuevos ciudadanos al servicio del bien común. La Iglesia reconoce gozosa que María es también madre suya, que a lo largo de los días y los meses del año engendra nuevos hijos e hijas para Dios.

6. Un nuevo año una nueva oportunidad: Comenzamos el año celebrando la fiesta de Santa María Madre de Dios. Que ella esté siempre más presente en nuestro vivir diario. Su fidelidad y entrega a la palabra de Dios, su identificación con los pequeños, su adhesión a las opciones de su Hijo, su presencia servidora en la Iglesia naciente y, antes que nada, su servicio de Madre del Salvador hacen de ella la Madre de nuestra fe y de nuestra esperanza. Y por eso ponemos bajo el amparo y la protección de la Virgen, este año que comienza.